

no, cuando el mandato constitucional es clarísimo? Parece que sí, ya que el tema "elecciones nacionales" —mandato constitucional— se degrada al nivel de los "propósitos del gobierno", como si no fuera imperativa y primera obligación; pero aquí también se equivocaron, y no hay "propósito" que valga: el pueblo de todos los partidos, exige no sólo llegar, sino también realizar la elección y respetar sus resultados; y la elección habrá de realizarse, aquí sí "pese a quien pese", como dice el cielito.

Si algún despertador sonó en la madrugada del martes, y de manera ambigua hizo declarar el propósito de llegar a las elecciones, cada vez más la movilización y la lucha del pueblo les pasará en limpio el párrafo hasta que respeten la propia legalidad (algunas veces invocada, muchas más veces quebrantada) en virtud de la cual la elección normal debe realizarse sin presos políticos ni periódicos clausurados.

JULIO CASTRO

## LA CENSURA Y SU CLIMA

LA policía mata a un estudiante. Dos coraceros son ametrallados, nadie sabe por quién. El gobierno, que se preocupa por aclarar el rebote de la bala en el primer caso, pero nada averigua sobre el segundo, acusa. Caen envueltos en la acusación todos los grupos y organizaciones, políticas, gremiales, populares, que mantienen actitudes de oposición. Los uruguayos, por decreto, quedan divididos en "bien nacidos" y "mal nacidos". Los primeros, por supuesto, aunque hayan alumbrado a fórceps, son los que apoyan al régimen; los otros los que lo repudian.

Como consecuencia, caen las sanciones sobre los diarios y semanarios opositores, que, con una excepción, la gran prensa apoya con discreto silencio. La tensión se ha logrado. El clima está preparado para que la represión pueda operar libremente.

Así las cosas, el lunes ocurre el inaudito hecho de la fuga de los presos políticos. A mediodía el gobierno reconoce que se ha vaciado la penitenciaría. (El vaciado ya no es operación de bancos y frigoríficos solamente.) Pero aun en ese episodio trata de echar las culpas de su incapacidad, ineficacia y corrupción, sobre los otros. Los aparatos de seguridad, no son responsables; los ministros mantienen sus puestos; todo ha ocurrido por culpa de la subversión.

En una semana ha suprimido la prensa, las reuniones a cielo abierto, las manifestaciones. Y ha establecido la detención y demora por la policía de los ciudadanos que pacíficamente participan en actividades políticas si militan en el sector de los "mal nacidos".

El clima preelectoral está dado. Pero rápidamente el pueblo da su respuesta. El sábado no hubo periódicos de la oposición; pero todos los comités de base se convirtieron en cadenas de información. Ningún diario anunció el acto del miércoles; pero el estadio Peñarol desbordó. El lunes el gobierno anunció la fuga de los presos a la una de la tarde; no obstante, cinco horas antes la conocía ya todo Montevideo.

Se pretende confundir y las acusaciones que destila la prensa —nunca tan servil y obsecuente— deslizadas a comprometer al Frente Amplio, dejan al descubierto la maniobra. No hay órganos de publicidad que pongan las cosas en su lugar y las versiones prosperan. Se trata de atomizar, de infundir miedo, de mantener un estado de inseguridad. Se procura dar la sensación de que el orden, la tranquilidad, la paz social, dependen de la decidida y vigilante actitud del régimen. Pero el talaz intento se derrumba ante una conciencia popular que está alerta y que ha logrado un nivel de discernimiento en el que ya no prenden los manidos procedimientos de la reacción.

El pueblo sabe, además, los recursos que es capaz de esgrimir la provocación. Una agresión odiosa o un asesinato a mansalva pueden generar un vuelco en la opinión generosa de las gentes. Y es sabido que éste es un recurso que se utiliza. No es la primera

vez que se mata con mano oculta para echar la responsabilidad sobre aquellos a quienes se quiere acusar y esclavizar. En los sucios tiempos actuales ¡cuántas cosas así habrán ocurrido!

En el interior del país, la reacción, con su violencia y sus provocaciones encuentra terreno más favorable. La gente está más desprevenida y los factores ambientales facilitan su acción. No se ha logrado la coherencia y solidez que tiene la militancia popular en Montevideo y la presión sobre las personas se ejerce por vías muy directas. Pero aun en esas condiciones los núcleos organizados del Frente Amplio crecen día a día.

Desde hace meses se vienen anunciando campañas demoleedoras contra el Frente Amplio y sus candidatos y opositores. Hasta ahora nada se ha hecho en concreto y la amenaza no ha pasado de eso. Es posible que la táctica haya cambiado y a la difamación y la calumnia proyectadas se las sustituya por este estado de tensión y este constante destilar de acusaciones veladas o directas. Lo que sí es seguro es que el régimen recurrirá a cualquier medio, al margen de todo escrúpulo, para llevar su estrategia adelante. "¿Por qué no?"

En estos tres meses, que serán más duros aun, el pueblo debe extremar su militancia. Su poder y su fuerza están en su decisión. Decisión para estrechar la unidad; decisión para enfrentar el enemigo común.

"Es principio del arte militar concentrar el esfuerzo. Todavía tenemos abierto el camino de las elecciones. De aquí a noviembre todo cuanto lleve a ganarlas es útil. Todo cuanto nos aparte o distraiga de esa finalidad es condenable." La consigna dada por Quijano en la noche del miércoles marca el camino; por él transitaremos.

El ritmo que toman los acontecimientos acelera y acentúa la polarización de fuerzas. De un lado Pacheco, del otro el Frente Amplio. Cuando aquí toma cualquier medida de represión, es contra éste o en perjuicio, directo o indirecto, de éste. Cualquier acto o movilización que realice el Frente se convierte en manifestación de repudio del régimen. Las fuerzas intermedias que pretenden jugar en campos más o menos neutrales aparecen cada vez más mediatizadas. Las que mantienen líneas definidas de oposición no pueden evitar su acumulación a las fuerzas pachequistas, a través de los vasos comunicantes que vierten al lema común. Su oposición termina en un acoplamiento. Eso le ven con toda claridad los electores.

Por el lado nacionalista el repudio de unos se neutraliza en buena parte por el asentamiento, la aprobación y aun el aplauso, de los otros. Esa coexistencia no les permite la definición categórica que el momento exige.

En esa polarización de fuerzas se definirá la suerte del país. Eso lo sabe el gobierno, los privilegiados del régimen, la oligarquía, la CIA, cuya mano, una vez más, opera impunemente en la sombra. Pero lo sabe también el pueblo y por eso en la calle juega su destino con decisión y con coraje.

## CLAUSURAS

● El gobierno, invocando las medidas de seguridad, clausuró por ocho ediciones a los diarios "La Idea", "El Eco", "El Popular" y "Ahora", y por seis meses al periódico "Liberación", vocero del Movimiento Revolucionario Oriental.

Los argumentos invocados por el Poder Ejecutivo para justificar la arbitrariedad, son analizados en varias notas de esta edición. El acto multitudinario —que desbordó totalmente al Palacio Peñarol— fue la respuesta del Frente Amplio.

Corresponde solamente destacar que, en tanto los firmantes del decreto de Censura intentan alegar que los diarios clausurados insinuaban, sin pruebas, que la muerte de dos coraceros pudo ser obra de grupos parapoliciales, el propio ministro Sena ha publicitado —antes de toda investigación— que la fuga de 111 detenidos en Punta Carretas contó con la venalidad o el temor de funcionarios del establecimiento. El ministro niega a la prensa el derecho a plantear interrogantes cuando el misterio, como en el caso en especie, pero él se arroga la facultad de acusar y sentenciar, cuando ni siquiera se han pronunciado los investigadores.

Los diarios clausurados volverán fortalecidos y honrados por el ataque de este gobierno.

Nuestra solidaridad con quienes han debido sufrir la persecución.